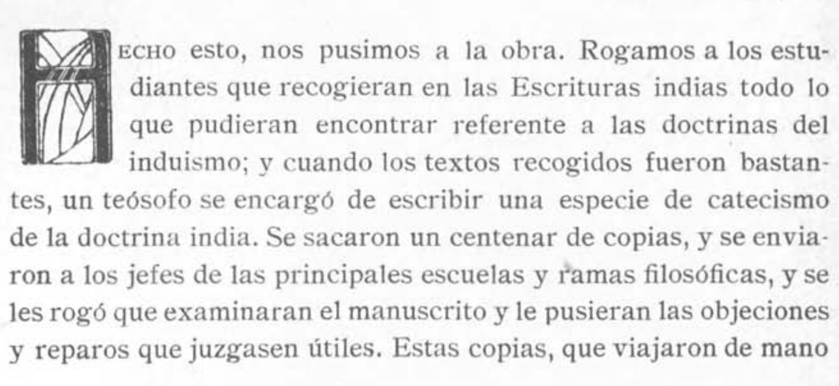


LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

EL PRINCIPIO DE FRATERNIDAD APLICADO A LAS CONDICIONES SOCIALES

CONFERENCIA DE ANNIE BESANT

(Continuación)



Hecho esto, nos pusimos a la obra. Rogamos a los estudiantes que recogieran en las Escrituras indias todo lo que pudieran encontrar referente a las doctrinas del induismo; y cuando los textos recogidos fueron bastantes, un teósofo se encargó de escribir una especie de catecismo de la doctrina india. Se sacaron un centenar de copias, y se enviaron a los jefes de las principales escuelas y ramas filosóficas, y se les rogó que examinaran el manuscrito y le pusieran las objeciones y reparos que juzgasen útiles. Estas copias, que viajaron de mano

en mano entre las sectas indias, divididas por divergencias de opinión, volvieron llenas de correcciones y observaciones. Examinamos las críticas y adoptamos las opiniones sobre las que todos estábamos conformes. Impresos los dos textos: elemental y superior, fueron repartidos rápidamente entre todas las sectas de la India y fueron adoptados, desde luego, como expresión imparcial de las doctrinas fundamentales del induismo. Estos textos han sido adoptados en todas las escuelas, en las casas de todos los príncipes, de tal manera que, cuando el Gran Regente musulmán del Decan en Hyderabad, quiso dar a sus súbditos educación india, surtió de estos libros a todas las escuelas, para que los indios que se hallasen mezclados con su pueblo pudiesen instruirse en sus creencias. Una cosa análoga hizo el Gobierno inglés en el *Princes College* de Rajputana, cuando se dió cuenta de que la educación laica hacía a los príncipes inmorales e incapaces de gobernar. Durante estos últimos ocho años, estos libros han sido repartidos, adoptados y utilizados por todas partes.

¿Creéis vosotros que las divisiones entre los cristianos sean tan profundas que no permitan intentar lo que se hizo para los indios? ¿No son los puntos comunes más numerosos que los litigiosos? ¿Aplazaréis la educación de vuestros hijos a que éstos sean mayores para aumento del sectarismo de ciertas doctrinas?

Para retener aún vuestra atención, os repetiré lo que me preguntó un día el Director de una institución pública: «Señora Besant», me dijo, ¿no podría V. escribir un manual para los cristianos?», y yo le contesté: «Sí, podría escribirlo; pero temo que jamás se haga uso de él.»

Esto debe ser obra de una autoridad cristiana, reconocida como tal. Estoy persuadido de que un teósofo estaría en mejores condiciones que nadie para encargarse de una obra semejante, porque, no siendo para él un obstáculo las formas religiosas, se dedicaría a realzar los puntos de divergencia; pero precisamente es de grandísima importancia que este trabajo se lleve a efecto, no por un teósofo, sino por un hombre animado del espíritu teosófico; en otros términos, por un hombre cuyo espíritu estuviera impregnado de la Sabiduría Divina, y para el cual toda forma religiosa fuese expresión de la verdad y no manantial de querellas.

Considerad las ventajas que se seguirían de realizar esto en todas partes donde hay cristianos. Y no ofrecería grandes dificultades; porque hay doctrinas que no pueden menos de admitirse por poco cristiano que se sea; y con adaptarles una forma racional, inteligible y aplicarles los versículos apropiados de las Escrituras, recibirían una autoridad muy grande sin que puedan negársela aquellos que se la dan a las Escrituras. Yo he tenido respecto a esto una idea, que propablemente podría realizarse. Me he preguntado más de una vez si no sería posible escribir un *manual universal* de religión y moral con textos de las Escrituras de todas las grandes religiones, de todas las biblias de la humanidad, cuya autoridad se condensaría, por decirlo así, en una doctrina universal. Así se tendría un libro común para cristianos, indos, parsis, budistas y musulmanes. Además, de estas diversas fuentes se podrían sacar elementos comunes a todas, lo que no impediría a cada credo añadir a esta gran base sus doctrinas especiales, lo que haría que todas las creencias fuesen realmente hermanas. Esto es, sin duda, un sueño; pero yo lo creo realizable.

De todo lo que hemos dicho se desprende que nuestra educación no puede separarse de las enseñanzas religiosas, pues sin ellas no podríamos dar a la moral una base sólida.

Por otra parte, ¿qué sucedería en un Estado considerado como una gran familia, compuesta de niños de diversas edades, diferentes capacidades, educados de la misma manera? Resultaría un sistema de educación en que cada niño recibiría hasta la edad de diez u once años una gran suma de conocimientos comunes, intelectuales y morales, para después someterlos a una especie de clasificación según la capacidad individual de cada uno. No se pensaría entonces en dar a un niño dotado de disposiciones musicales, un tinte de otras tres o cuatro artes, para que resulte superficial en todas y hábil en ninguna. El niño que muestra aptitud especial para la música debe hacer de ella el estudio principal, abandonando todos los demás. Si se observa en él afición al color y a la forma, debe dedicársele a las artes plásticas o a la pintura. De esta suerte, lenta y gradualmente, os daréis cuenta de que el arte debe pasar a los artistas de la nación y que la mayor parte de vuestros muchachos y muchachas deben prepararse para arte-

sanos y aun esto en perjuicio de las artes manufactureras. Solamente así asistiréis al retorno de la belleza en la vida y veréis desarrollarse de nuevo en la nación el sentido de la belleza.

Si observáis en vuestros niños aptitudes literarias, no insistiréis—como hasta ahora, sobre todo con vuestras hijas—en que hagan un poco de música y aprendan un poco de pintura y canto. Dejaréis todas estas cosas a un lado y os ocuparéis sólo en su aptitud literaria y dirigiréis su educación en este sentido.

Si las disposiciones son para la ciencia, haced de ella el eje principal de la enseñanza, no sin añadirle algo de literatura y de ideal, sin los cuales vuestra ciencia podría adolecer de vulgaridad y no adaptarse a la vida humana.

¿Se trata de las aptitudes para la mecánica? Dedicaos a desarrollarlas, sin olvidaros de que el joven nunca debe dejar la escuela hasta aprender a ser útil al Estado, ganando su vida.

Todo trabajo torpemente hecho y en todos los dominios de la actividad humana, debe considerarse como una reminiscencia del pasado. Tiene mucha importancia el especializar al niño en la edad en que todavía es capaz de aprender a fondo lo que después ha de ser el sostén de su vida.

Muchos errores se deben al sistema actual de educación, que proporciona al joven una instrucción demasiado literaria a expensas de la habilidad que le será necesaria cuando tenga que dedicarse a un trabajo manual. Hace falta en vuestras escuelas un sistema de preparación más práctico que el actual; debéis desechar la ilusión de que tal o cual forma de la actividad humana es más o menos noble que otra; el que se sirve hábilmente de sus manos es tan digno de estimación como el que trabaja bien con su cerebro. Lo único deshonroso es servirse mal de sus manos o de su cerebro. Decís: «¡Oh! ¡Es suficiente! ¡Esto marchará bien!» Nada marchará bien si no está hecho tan bien como seáis susceptibles de hacerlo. Será una suciedad que manchará al espíritu en lugar de elevarle.

No es honroso o deshonroso el trabajo a que os entreguéis; lo es el espíritu que ponéis en él y la calidad de lo que producís.

Mientras no inculquéis en la nación estos principios, no devolveréis al trabajador su dignidad de artista; mientras el carpintero

quiera, contra toda razón, instruir a su hijo para pasante de notario, en lugar de dirigirle para artesano, malgastáis las fuerzas, estorbándoos en vuestros oficios; mientras no hayais restablecido esta balanza del deber, del trabajo humano, no esperéis hacer una sociedad sana y fuerte.

Vamos a otra cosa, cuya necesidad en la educación resalta vivamente. Es la disciplina, el sentimiento del deber en la vida. Creo que se aprende mejor durante el recreo que en la clase. Quizá parezca extraño servirse para esto de la influencia del juego en el muchacho. Sin embargo, es lo más natural. El joven que forma parte de un equipo en un partido de vilorta, balompié o *hockey*, nunca tendrá éxito mientras no aprenda a atender más a su campo que a su persona, y a mirar los intereses de la colectividad por encima de los suyos. En los juegos de recreo aprenden los jóvenes de ambos sexos muchas lecciones de ciudadanía, como el sentido del orden y de la disciplina y el hábito de atender a su juego, ocupando dignamente el puesto que se le haya designado. Cualquiera que sea el lugar en que se le haya colocado, el papel del jugador consiste en jugar bien allí donde se encuentra sin envidiar otro puesto que el señalado por el capitán. Esta disciplina moral, adquirida en los campos de juego, tiene más valor que la de la clase, porque es voluntaria, con gusto aceptada, y estimulada por un ideal sin mezcla de miedo. De ahí la importancia de los campos de recreo y de enseñar a jugar a los jóvenes. El mayor peligro de las naciones llamadas democráticas es la carencia del sentido de disciplina, de orden y de obediencia, y sin estas cualidades no puede haber nación grande. Cuando se ven casos como uno que ocurrió durante mi última estancia en Australia, en que un aprendiz de una mina dejó el trabajo sin más motivo que haber sido reprendido por deficiencias en su labor, y para defender la libertad de aquel holgazán, todos los obreros de la mina se declararon en huelga, no puede uno menos de decir que con tales elementos no es fácil construir una nación; pues sólo se dispone de un montón de marmol sin cohesión, sin el adherente sentido del deber y de la responsabilidad; y careciendo de estos materiales no es posible construir un Estado. Sin disciplina, orden y obediencia no hay posibilidad de grandeza; pero

todo esto se obtendrá de la educación basada en las ideas de fraternidad, reencarnación y ley.

Abandonemos esta región de la vida y fijemos nuestra atención en el importantísimo asunto del trato de los criminales. ¿Qué es un criminal? Los hay de dos clases: almas jóvenes, que necesitan educarse, y almas de evolución desequilibrada; es decir, almas que han desarrollado la inteligencia sin desenvolver a la par su conciencia. Estos últimos son los más peligrosos y más difíciles de tratar. Al alma joven podemos clasificarla como salvaje. Un hombre muy poco evolucionado, en los albores de nuestra raza, hubiera sido dirigido a alguna tribu salvaje de alguna isla o desierto, donde la ruda disciplina de aquella vida hubiera sido su forjador: áspero, duro, cruel; pero que le hubiera inculcado el respeto a su tribu. Ahora, las cosas han cambiado, y la rápida progresión de la evolución humana ha hecho que no haya en el mundo sitio bastante, en condiciones que permitan la educación gradual de estas almas jóvenes. Las naciones civilizadas, como las llamamos nosotros, se han esparcido por toda la superficie de la tierra, arrojando de sus posesiones a los desgraciados indígenas, apoderándose de sus tierras y mandando a sus poseedores al otro mundo. ¿Qué ha sido de éstos? Han tenido que volver a la tierra, y por ley natural, con tendencia hacia las naciones que más se distinguieron en despojarlos de sus posesiones. Y esto es muy natural, estando el mundo regido por la ley y no por la casualidad; y quizá no debiera asombrarnos—dicho sea con todo respeto—el que el pueblo inglés tenga que atender a una buena parte de aquellos desgraciados. Se dirigen a los barrios bajos de las ciudades, y allí nacen salvajes, y nosotros los llamamos criminales congénitos. Pero realmente son almas jóvenes sin moralidad, de cerebro poco desarrollado, con cierta sagacidad, astucia y destreza, pero en el fondo jóvenes. Hay otros que se han elevado sobre esta condición de salvajismo, pero que aún no han alcanzado el estado que les permita tolerar las restricciones aceptadas por las almas más viejas. Esta clase proporciona una gran colección de criminales accidentales, que, con harta ligereza, se clasifican como habituales.

Ahora viene esta otra clase de que he hablado ya: los de evo-

lución desequilibrada; aquellos de quienes he dicho que son los más peligrosos y más difíciles de tratar; hombres que, en realidad, son inteligentes, pero cuya habilidad se emplea en robar a sus camaradas en lugar de usar de ella dentro de los límites legales. Es una clase muy extensa. Unas veces, apenas se salen de los bordes de la ley; otras, apenas se mantienen dentro de ella; pero recordad que desde el punto de vista social, siempre hay criminales que se mantienen dentro de la ley; esto es, que jamás caen en la cárcel. Este es el tipo que os describí el otro día en el *naufragador* de la empresa ferroviaria, que, para labrarse una fortuna enorme, arruinó a una sociedad fundada para proveer a su comarca de medios de transporte para sus productos. Este no es un bandolero en el sentido legal de la palabra; pero, ante el karma y la eterna justicia, este hombre, que, por procedimientos legales, ha despojado de los medios de subsistencia a miles de sus semejantes, es peor que un ladrón encarcelado por haber robado una bolsa.

(Se continuará)

(Traducido, por Juan Zavala).

Un teósofo contemporáneo de H. P. B.

Los "Estudos Esotéricos" del Vizconde de Figanière

II



AJO aquel sublime *Verso dorado* de Pitágoras que dice *Hominum divina est stirpis origo,* el hombre es de estirpe divina en su origen, estudia el ocultista portugués los atributos de la objetividad: las ideas concretas de materia y movimiento, y las abstractas del Espacio, el Tiempo y la Fuerza, trascendiendo esta última como Causa, a todas nuestras facultades, según dice Spencer en *Lo Incognoscible (Los Primeros Principios*, I, 3 y II, 3).

El mundo de los fenómenos es para Figanière la inestabilidad misma: «lo que está siempre en vías de ser sin nunca llegar a ser en definitiva, dejando de ser lo que fué y no siendo aún lo que luego ha de ser», conforme al dicho de Schopenhauer. Mas, por encima de este mundo de lo concreto y transitorio, se halla Aquello que desconoce toda mudanza y sin lo cual la misma materia no tendría realidad en el espacio y en el tiempo; Aquello que tiene mil Nombres Divinos en todas las lenguas, sin que ninguno le sea adecuado por completo, a no ser el de *La Palabra Perdida*, que dirían los francmasones.

En el eterno devenir de las cosas, añade, toda causa es un efecto cuando miramos al pasado, y todo efecto, a su vez, es una causa visto hacia lo futuro. La Causa Primaria Absoluta no es, sin embargo, todavía la abstracción lógica y suprema de lo Absoluto, en el cual el sujeto Creador y el objeto o Creación se anulan y confunden. De aquí, como dice P. Janet en sus *Causes finals* (l. II, c. 2), el que no se pueda calificar de panteista una escuela filosófica porque profese en cierto grado la idea de la imanencia, ya que el verdadero panteismo europeo admite una imanencia absoluta, negando toda acción a las entidades finitas.

Todo fenómeno finito o concreto es siempre un mal, por el mero hecho de ser fenómeno: *una caída*. El *noumeno* (1) por el contrario, es el bien, por lo mismo que es la abstracción del fenómeno. «*Ello*—la Seidad—se mueve y no se mueve; *Ello* está cerca siempre y distante siempre; *Ello* está en todo y fuera de todo, al par», como dicen el Chatur Veda (*Isa Upanishad*, esloka 5.ª). La Pureza, es decir la Unidad es el Bien; y el Mal la Dualidad o la Impureza. Por eso este último procede siempre de la perturbación de los Principios.

En Ciencia Oculta la materia primordial consta de átomos no diferenciados todavía, es decir de super-átomos en que las *trigunas* o propiedades de *tamas*, ignorancia; *rajas*, o pasión y *satwa*, o estabilidad y armonía se hallan latentes en perfecta compensación o equilibrio, constituyendo el Séptimo Plano llamado *Mulaprakriti*, la Raíz de la Materia Eterna, frente al Eterno Espíritu,

(1) En español deberíamos decir «numen», que equivale al griego *noumenos*; espíritu, quinta esencia, abstracción por sobre lo concreto.

o en otros términos, la Materia no diferenciada todavía *(avyaktam)*, literalmente *lo seco, lo no acuoso*, en alusión a las «Aguas Genesiacas» de que habla el primer capítulo del Génesis, mientras que el Sexto Plano es ya *prakriti vyakta:* «lo acuoso».

Tras largas disertaciones sobre estos abstrusos temas de la *filosofía adwaita*, diserta el Vizconde acerca del Quinto Principio, el *Akasha* indo; el *Pater Omnipotens Ather* griego, del que el *Eter* de los físicos es la más grosera o inferior manifestación. Los *tanmatras* o *maha-bhutas*, es decir los rudimientos de los futuros átomos del *Akasha*, se desdoblan en cuatro categorías, a saber: *tejas* (calor, fuego); *vayu* (gas); *appas* (líquido) y *prithivi* (sólido), según el sucesivo grado de materialización que van adquiriendo siempre el superior sobre el inferior, al tenor del simbolismo clásico de

Mens agitat molem, et magno se corpore miscet (Eneida VI, 727).

Por ello *Buddhi*, el Sexto Principio de los vedantinos, es el alma animadora de la quintuplicada manifestación de los *tanmatras*, es decir la causa final de lo divino en el Hombre; la Sabiduría Plena, el más alto grado de la Intuición, asociado con *Atman*, o sea con el Séptimo Principio, mientras que los trigunas equivalen a los atributos de la Substancia Universal, de Espinosa, y la base trascendental para los fenómenos, como ha dicho Kant en el Apéndice a la Dialéctica trascendental y en la *Crítica de la razón pura* (l. I, c. 3, sec. VII).

En cuanto al Espíritu o Atman, añade Figanière, que «decir que el Espíritu tenga algo de común con la Materia, o que entrambos sean dos estados de la misma cosa equivale a *negar* una de ellas en beneficio de la otra, o bien negarlas ambas en beneficio de una incógnita que abarque a las dos. Por tanto, nada, absolutamente nada sabemos acerca del Espíritu, salvo el nombre o la idea abstracta que a tal nombre acompaña, aplicado a todo cuanto no es atribuible a la Materia, y de aquí el que Kant, al hablar *Del fin de la Dialéctica trascendental* (Crítica de la Razón Pura, l. I, c. 3, sec. VII), demostrase que nada concreto puede predicarse del Espíritu, porque el Espíritu es *Principio regulativo*, sin que haya que convertirle en *Principio constitutivo*, y

el mero hecho de darle esta última significación conduce al fatalismo.»

«El Espíritu es, pues, *Nada* en el sentido de que no es ninguna cosa concreta y *Todo,* al par, en el sentido de que al ser la Realidad Una, es todas las cosas.» La *omnipresencia* es lo contrario de la manifestación, porque cuanto se manifiesta, por el hecho mismo de manifestarse, ha caído bajo la ley del espacio que es todo limitación y de aquí el aserto de Tomás More: «Dios es tan poderoso en el muladar como en el templo, porque como no es comprensible, al no estar circunscripto en parte alguna, está doquiera presente en todas.» La manifestación del Espíritu en los fenómenos varía hasta lo infinito, y por esto aquel autor, en su Parte IV de *Etica,* afirma que «no existe en la naturaleza cosa alguna concreta que no tenga por cima otra más fuerte y grandiosa.» Espinosa, guiado por su intuición más que por lo que supiese acerca de las escuelas de la India, coincide muchas veces con las enseñanzas ocultas, e igual acontece con Schopenhauer y con Hartmann, aunque este último abra un abismo entre ellas y la importancia que concede al principio teológico en los fenómenos.»

Tras una disertación sabia, que en nada desmerece de los primeros capítulos de *La Doctrina Secreta,* se ocupa nuestro ínclito teósofo del concepto oriental de *Maya,* de ese «soñar dentro del mismo sueño» cantado por Edgar Poe, y distingue en la Realidad dos estados contrapuestos: uno potencial *Sel-o-ha* y otro actual o de Maya.

Maya, pues, es el efecto natural de toda objetivación, porque esta última está ya condicionada ora por el pasado, ora por el futuro. Todo conocimiento, toda ciencia, es maya, porque para otro conocimiento u otra ciencia superior es ignorancia. Lo no real, en efecto, es cuanto está sujeto a tiempo y a mudanza, siendo como es siempre ignorancia e ilusión la absoluta incapacidad que tiene de objetivarse lo verdadero.

La realidad condicionada se divide en actual, o *tiempo* y en potencial o *germen,* pues, como dijo Bertram Keightly, «el mundo es un problema insoluble porque la percepción no coincide con la realidad.» En suma, Eternidad es igual a Presente, mientras

que tanto el Pasado como el Futuro son *Maya* pura y simplemente, porque el Tiempo es la Objetivación de la Subjetividad eterna. De aquí los cinco postulados del gran problema, según Figanière, a saber:

«1.° El *Espíritu* inmanifestado, o estado uno y eterno.

2.° Influjo, hálito, o acción eterna del Espíritu.

3.° Atmán o ego universal, fuente de la conciencia manifestada, correlacionado con el manvántara actual o sea con el período máximo de la vida cósmica, e inseparable por tanto del segundo aspecto o *Influjo*.

4.° Indestructibilidad de la Materia, es decir su persistencia eterna como germen.

5.° *Inmortalidad*, cuyo símbolo es el *Sutratma* o Hilo de Oro individualizado ya en cada germen, que constituye el alma de él derivada, el luminoso Augoeides o Taijasa, aunque entre este último término y el de Sutratma haya, según Jogindra en el Vedantasara, igual diferencia que entre el árbol y la selva de que forma parte.»

Dedícase enseguida el autor a conciliar su postulado 3.° con los postulados 2.° y 5.° y el 1.° con el 5.° para evitar de otro modo resolverlos por el panteismo, y al tratar de la evolución primordial tiene brillantes conceptos respecto de los Espíritus Planetarios o Dhyan-Chohanes, que coinciden con los expuestos por H. P. B. en *La Doctrina Secreta*, por lo cual los omitimos, [1] como también lo relativo a las 16 encarnaciones de los egos humanos en cada subraza, por estar ello tratado en diversas obras de la literatura teosófica ulterior.

Es de interés, sin embargo, consignar algunos de los sabios

---

(1) Los «Espíritus» no existen en la genuina acepción de la palabra. Sea cual fuere la elevación de un ser superhumano, se halla más o menos correlacionado con el espacio y con el tiempo y su esencia es más o menos materíal, más o menos objetiva. Los llamados «espíritus» no son *espíritu*, son seres etéreos, cuyo estado cambia con el tiempo, es medido por el tiempo y con el tiempo se extingue. Los *devas* de la India, igual que los serafines, querubines tronos, dominaciones, virtudes, potestades, principados, arcángeles y ángeles de la Iglesia, constituyen la vida supramundana en sus complicadísimos aspectos, y están sujetos a la ley de la Necesidad o del Karma.

conceptos del Vizconde respecto de la doctrina de la reecarnación en la historia religiosa.

«La existencia del alma desde el principio de las cosas, dice, fué doctrina de Orígenes aprendida del saber oculto de los esenios. Algunos eruditos sospechan que los evangelistas y demás lumbreras de la Iglesia primitiva bebieron en la misma fuente. San Agustín mismo, apesar de su ortodoxia, dirigiéndose a Dios, pregunta en sus *Confesiones:* (I, c. 6, p. 5) «*dic mihi, utrum alicui jam aetati meae mortuoe successerit infantia mea*: an illa est quam egi intra viscera matris meae? Nam et de illa mihi non nihil indicatum est, et praegnantes ipse vidi faeminas. *Quid ante hanc etiam,* dulcedo mea, Deus meus, *fuine alicubi, aut aliquis?* En el opúsculo, hoy rarísimo de Sandius, *De Origine Animae* se cita un fragmento de la homilía número 25 de San Juan Crisóstomo, en el que se dice que la carne fué creada, no sólo para revestir al alma, sino más bien como una enemiga íntima, encargada de tentarla. Esto carecería de la debida falencia a no admitir una previa culpa por parte del alma y por tanto su preexistencia. Por ello la conclusión de Sandius es que el alma se originó fuera del cuerpo, no pudiendo hallarse otra causa racional para semejante estado que no provenga de la propia alma, al añadir que el alma no se ha criado para ser unida a la carne, sino que tal unión es a consecuencia de la culpa, juicio muy en armonía con la ley kármica. Por ello, en fin, Cicerón, al final de su célebre *Sueño de Escipión,* dice: «anima, neque nata est certe, et aeterna est.»

Entre las sublimidades del capítulo que reseñamos hay una de inestimable valor, que es—al tratar acerca de la Omnisciencia de Atmán, al tenor de la enseñanza de H. P, B. en la página 196 de su *Five years of Theosophie*—la de aquel verso de *siete palabras* de Lucano, que dice:

Nullam rem a nihilo gigni divinitus unquam.

¡Nada hay que no haya sido alguna vez divino en sus orígenes!, que es una fórmula preciosa de la Verdad Eterna y del Espíritu Supremo del que han emanado todas las cosas, como las gotas de agua que el rayo de sol evapora en la informe masa del

Océano, y al que han de retornar en definitiva, como retornan esas mismas gotas al movible piélago, después que han recorrido una vez más su ciclo evolutivo a través de las nubes, las tierras, las fuentes, los arroyos y los ríos...

M. Roso de Luna.

INFLUENCIA POR EL PENSAMIENTO

Annie Besant, refiriéndose a varios casos de concentración del pensamiento sobre personas, y especialmente a uno en el que F. A. consiguió influir de tal modo en un predicador joven, que le hizo contradecirse en el mismo sermón en que había expuesto un error dogmático, dice:

«No es bueno concentrar fuertemente el pensamiento en una persona. Este pensamiento-fuerza seguirá el canal que encuentre abierto en la naturaleza del individuo, objeto de la concentración, y le inducirá al bien o al mal, según su tendencia habitual. Se puede emplear la concentración para emitir un buen pensamiento en derredor, porque será atraído y asimilado por los receptivos e inadvertido por los demás; pero el pensamiento es una fuerza, y es siempre peligroso dirigirlo a un individuo, a menos que se haga conscientemente.

Dicho se está que se pueden enviar pensamientos de amor y de protección, a los conocidos. Cuando se sabe que un amigo es objeto de malas influencias, se le puede proteger interponiendo un escudo de amor.»

«El incidente del joven predicador es instructivo. Es fácil confundir a una persona receptiva, mientras está hablando; pero F. A. haría bien en no lanzar en adelante tales corrientes.»

(De «The Theosophist», por J. Z.)

LOS SIGNOS DIVINOS

Tú ves los sufrimientos y los llamas ruina, mirando el camino de los que se van: yo, al contrario, los llamo salvación, mirando lo que recogerá la posteridad.

MÁXIMO DE TIRO.

A llegado el momento cíclico, decisivo en la historia del mundo y de la humanidad: la hora del «Juicio final» que la Teosofía explica como una crisis de selección entre los elementos capacitados para un desarrollo ulterior más rápido y los que, por no estar maduros, se arrastrarían inutilmente con perjuicio para ellos y para la humanidad. Por su mismo bien se les somete a la selección y se les aparta a un lado hasta que en la renovación de los ciclos aparezcan condiciones que les vuelvan a ser favorables. «Los machos cabríos apartados» en la crisis actual, no son solamente los alemanes, el militarismo, etc.; es un fenómeno enormemente más vasto y profundo, que no está localizado en Alemania sino que alcanza a todos los paises y todas las naciones, y en ellos se cumple hoy, en todas partes, el juicio de Dios. No debemos creer que los «Aliados» porque luchan contra el militarismo teutón, y por este solo mérito, se hayan asegurado la posesión de la *verdad* y el puesto de elegidos, como tampoco debemos creer que los teósofos, que predicamos la «fraternidad» y la «unidad», podamos pretender el puesto de honor entre los corderos, quedando inmunes del elemento destinado a la separación en esta crisis. El elemento bélico es el egoismo, la presunción de sí mismo, el espíritu de separación o de autoafirmación del yo inferior, la oposición de la forma al Espíritu. Este elemento existe en todas partes, en cada uno de nosotros, y también lo teósofos debemos escudriñar escrupulosamente nuestro interior, para que no se nos escape el significado de este momento y no quedar excluídos del recinto.

El egoismo, la gran herejía de la separación, la ilusión de la forma, el «yo» tiene mil aspectos que saben disfrazarse bajo máscaras engañosas y atractivas, que es fácil confundir con la

auténtica verdad. Nosotros estamos en la encrucijada y en vísperas de la selección. «Nadie puede servir a dos señores, porque amará a uno y odiará a otro, servirá a uno y renegará del otro. No podeis servir a Dios y a Mamón.» Y aunque el sendero de la vida espiritual sea por por sí mismo una *elección*, sin embargo, en este sendero sobrevienen momentos de especial y trágica importancia, cuando se nos presenta otra vez una doble decisión. Estos momentos son la llave de todo nuestro porvenir, que puede abrir o cerrar para siempre la puerta. Delante de esta última elección estamos nosotros hoy: debemos escoger al Señor *que queramos servir hasta el fin*.

«En aquel tiempo dos estarán en el campo; uno será tomado y otro dejado; dos mujeres estarán en el molino, una será tomada y la otra dejada.» En este momento trágico y decisivo quedará atrás todo aquel que no sea capaz de levantarse sobre las olas del Espíritu liberador y purificador de la tragedia, del Espíritu de libertad que destruye las viejas formas históricas inertes, morales e intelectuales, para crearse una nueva morada. Cualquiera que tenga apego a alguna forma predilecta, cualquiera que llore la pérdida de algo, que esconda algo será eliminado como Anania y Safira que cayeron muertos porque, habiendo dicho que habian venido a entregarlo todo a la comunidad cristiana, escondieron parte de sus bienes. Este es un relato de terrible significación. En el sentido espiritual eso puede hacerse inconscientemente; creemos haberlo dado todo; todo nuestro ser; y sin embargo, en secreto y celosamente, conservamos y escondemos alguna última cosa preciosa, en la cual se concentra el latido mismo de nuestra vida, y no tenemos el valor de cortarlo de una vez. «Daré todo, mil veces más, solamente... eso no» decimos mientras el sudor de la agonía corre frío por el rostro. Pero, eso, precisamente «eso» es necesario dar; y si nuestra conciencia, con su ojo frío y sobrehumano, penetra en el secreto del alma, nos obliga a la destrucción. «Porque quien perdiere su alma adquirirá la vida eterna»; y esta es «la sangre del corazón» que debe «lavar los piés» como dice *Luz en el sendero,* y que precisamente consiste en lo que el hombre quiere conservar como «cosa propia» ya sea su felicidad, su ciencia, el amor por su patria, por su religión, por su ideal. El viejo

Heráclito de Efeso dice: «Los inmortales son mortales; los mortales inmortales; los hombres que viven son la muerte de los dioses, los que mueren su vida» lo que quiere decir que el hombre frágil vive de la muerte de su Dios interior, y debe morir para que pueda vivir en él su espíritu divino, su Yo superior.

Esta crisis de la muerte y del sacrificio voluntario, que con toda seguridad se le presenta en el sendero de disciplina a cada alma individual, se dibuja hoy en el horizonte de la vanguardia de la humanidad. Aquella humanidad debe desprenderse con violencia de todas las riquezas amontonadas, sean materiales o espirituales, del orgullo o envanecimiento por su ciencia, por su cultura, debe renunciar a la «vida tranquila», al deseo de construirse una «tienda»; tiene que volverse como «un espíritu mendigo» para pasar el dintel fatal de la nueva Era.

Se me podrá oponer que el gran momento crítico del «Juicio» no vendrá, según la enseñanza teosófica, hasta la quinta ronda, no ahora. Sin embargo, sabemos que, por ley oculta, los pequeños ciclos correspondientes preparan los grandes, y que existe una profunda similitud y correspondencia oculta entre la crisis de la quinta sub-raza de la quinta gran raza y la gran crisis futura de la quinta ronda. Sabemos también que cada gran raza, a la cual compete el deber de desarrollar hasta el completo florecimiento uno de los siete principios que constituyen al hombre perfecto, se prepara en la gran raza anterior y en la sub-raza que lleva su propio número de órden, es decir: la quinta gran raza fué ya preparada, hace muchos siglos, por la quinta sub-raza de la cuarta gran raza. Estas correspondencias numéricas no son algo convencional, externo, imaginado para facilitar las clasificaciones, sino una real correlación oculta, un lazo magnético que puede compararse al fenómeno acústico de la resonancia. Por esto las *Fuerzas Invisibles* que guían la evolución humana dedican preferente atención a la sub-raza que lleva el número de la gran raza siguiente, o sea a la segunda sub-raza de la primera raza, a la tercera de la segunda, a la cuarta de la tercera, a la quinta de la cuarta, a la sexta de la quinta, porque cada una de estas sub-razas es el semillero de la gran raza siguiente que en ella se encierra como en embrión. En aquella existen los gérmenes que

serán «pasados por la criba» para la cosecha de la raza futura. Y nosotros hoy precisamente estamos atravesando este período de selección. Los trigos de la quinta sub-raza de la quinta raza se trillan y criban para escoger aquellos que denoten los signos, aunque lejanísimos, de las cualidades necesarias que caracterizan la gran sexta raza. En los comienzos, hace cientos o miles de años, esta selección de gérmenes de la raza futura se efectuaba de un modo muy sencillo. Se escogía un pueblo, una gente, se la conducía a una localidad cualquiera, a los montes, y se educaba en el aislamiento.

Hoy, esto es imposible, porque la humanidad está trenzada en un complejo y tupido tejido, y la selección no se efectua hoy con criterios geográficos y locales sino de un modo *psicológico*, y las almas se disponen por estratos, por peso atómico. Por esto es penosa la selección, porque nosotros quedamos en el tejido general, atados por miles de hilos de costumbres, afectos y obligaciones a todos los otros hilos que se cruzan, siendo nuestro deber continuar viviendo en aquel tejido, mientras nuestra alma se destaca fibra por fibra del alma común.

Otro aspecto trágico de la crisis actual es que sus elevados ideales *no pueden ahora realizarse completamente*. La sexta subraza, en la cual vamos a entrar ahora, es apenas «la sombra del modelo celeste» apenas la mensajera del lejano cumplimiento de la sexta gran raza, apenas un vislumbre del lejano triunfo. Hablamos de la Era futura, de la nueva palabra y con ardor nos asociamos a la espectativa del mundo entero; pero los que aceptamos la enseñanza secreta y en ella creemos, debemos templar nuestro corazón para la terrible empresa, que consiste en conservar la fe en lo que nos parece desgracia. Debemos saber que la nueva Era inminente no puede mostrarnos en su plenitud los ideales soñados, ni reflejar perfectamente el divino rostro que a ella se asoma, no porque esa verdad, que empieza a revelarse, no debe llegar a ser definitiva, sino porque la vida aún no la puede contener.

La experiencia histórica y la oculta enseñan de consuno que los ideales espirituales o ideas creadoras, los arquetipos, no pueden encarnarse y realizarse de golpe; deben vencer la densi-

dad de la materia, la tendencia conservadora de las formas existentes, no solamente en el plano físico sino también en el astral y mental. Los grandes ideales, los arquetipos de las formas futuras más perfectas, fluctúan sobre la humanidad, obrando continuamente sobre ella, transformándola y plasmándola. En los momentos de grandes crisis históricas, guerras y cataclismos, la antigua continuidad de los acontecimientos se interrumpe, sobreviene un desequilibrio en las rélaciones habituales y la masa psíquica, disuelta y como en fusión, acoge con más facilidad las formas del pensamiento divino.

Volviendo nuestra mirada hacia los últimos siglos, vemos destacarse del fondo general algunas épocas y crisis históricas, ligadas entre sí por cierto nexo interior, por un pensamiento interno que las unifica, no obstante la diferencia de sus líneas externas. La mirada intelectual las percibe como olas del mismo impulso, etapas de un mismo pensamiento, que se desarrolla como ritmo de la misma gran respiración. Es una ola que se levanta y crece hasta su mayor altura, coronada por una cresta transparente que brilla penetrada por una luz muy diáfana, para deshacerse y caer atraída fatalmente por la fuerza del océano de materia. Pero he aquí que tras ella se levanta otra y después otra y todas a su vez llevan a la orilla su buena nueva. La gran ola que se levanta hoy y se esfuerza para reflejar el sol de verdad y de amor en su cresta cristalina, fué precedida por muchas olas hermanas, que venían de la profundidad de los tiempos. Todas son mensajeras de la poderosa ola de la gran fuerza del Uno, que silente y victoriosa llega a nuestro mundo de separación, impregnándolo insensiblemente y penetrándolo gradualmente desde lo interno a lo externo.

Todas traen al mundo la buena nueva de Su unidad; cada ola la canta en diverso tono y la refleja de distinta manera y cada una llega más allá que la precedente y alcanza mayor altura.

* * *

El misterio de la eterna unidad de todos los seres, el misterio de la procedencia y hermandad real de todos los hombres yacía escondido desde un principio en el corazón oculto de la humanidad,

en los misterios de los iniciados, que lo transmitían en símbolos y tradición oral. El cristianismo proclamó el misterio de la humanidad universal por primera vez al mundo. Pero la humanidad no pudo aceptarlo, plasmarlo y realizarlo en sí mismo, y entonces volvió a los cielos y desde allí lo irradió sobre el mundo como un lejano e inaccesible Sol.

Se puede parangonar el advenimiento de esta céntrica idea sobre el horizonte único de la humanidad ideal con la transformación que se produjo en el concepto del universo después del descubrimiento de Copérnico, cuando al principio geocéntrico substituyó el heliocéntrico y los singulares movimientos de diversos planetas fueron supeditados a la única fuerza motora del foco central.

Pero así como la tierra y el sol están ligados por recíproca fuerza de atracción, así el microcosmos del hombre responde ocultamente al macrocosmos del universo. Hay un arcano sendero que lleva desde el corazón del hombre al corazón del mundo, al corazón del hombre universal: Cristo. A través del obscuro pozo del corazón podemos sumergirnos en la Vida eterna.

Desde entonces la idea de la unidad, Sol central, determinó toda la vida del hombre; sus reflejos se proyectaban siempre en los sueños de los poetas; de ella, como del núcleo ígneo del espíritu, salían constantemente impulsos que los genios y los pensadores escogían al vuelo, transformaban y encarnaban en los sistemas éticos y filosóficos, que paulatinamente llegaron ser patrimonio común de todos los hombres.

S. Guerrier.

(Se continuará)

(Traducido del «Viestrick Teosofij» de Petrogrado, Mayo-Junio 1918, por Atilio Bruschetti).

Una aventura de Goethe.—El eminente poeta alemán, Juan Wolfgang Goethe, el primer genio de Alemania, según algunos, y uno de los mas grandes de la humanidad, refiere que un dia, paseando a caballo por una carretera, vió venir en sentido contrario a otro jinete, en el que, al acercarse más, reconoció a su propia persona con un traje de color ceniciento, bordado en oro, distinto al que él llevaba en aquel momento. Al llegar cerca su duplicado, su alter-ego, se desvaneció; pero al cabo de ocho años, se encontró nuestro Goethe, en el mismo sitio, a caballo y con el traje del fantasma.

LAS PRUEBAS



UANDO el alma ha determinado seguir el recto camino que conduce a la liberación, tropieza con las *ordalias* que la abrasan y purifican. El pasado cae sobre ella y la tortura con falsas apariencias; en su luchas no encuentra apoyo en el exterior; todo la abandona y sólo puede descansar en la idea de lo eterno, en lo que no pueden destruir los poderes contrarios a lo real, que se ceban en atormentar el alma del discípulo fervoroso.

El discípulo no puede ser considerado como hombre o como mujer, pues tiene en sí, evolucionadas en gran parte, las cualidades de los dos sexos.

Sólo puede mantenerle en el sendero la fe en los Maestros y en la Ley, porque nada de cuanto le rodea lo comprende. La lealtad, la sinceridad, sus más santos y sagrados afectos no son siempre bien comprendidos, y a trechos se ve obligado a andar solo con su dolor y sus lágrimas. La Ley le coloca en circunstancias difíciles para que aprenda a ser fuerte y dueño de sí mismo, y sobre todo para que aprenda a librarse de los últimos vestigios de su egoismo.

«Cuando penetres en el sendero, todo te abandonará, porque es muy difícil encontrar un compañero en el sendero de la Ley.»

A medida que el alma avanza, cuando se ha esforzado en purificar su naturaleza y alcanzar las cualidades requeridas en el sendero, y lo ha alcanzado en parte, empieza el ardor de la prueba. Ha de caminar solo por el sendero de angustia.

Sus cualidades no serán reconocidas y le serán echadas en cara como defectos; su amabilidad y afecto para con todos, no será bien comprendido y le ocasionará graves disgustos. Su fé y su amor serán puestos en duda a pesar de su pureza. En vano tratará con todas sus fuerzas de manifestar la verdad de sus sentimientos; siempre surgirá una circunstancia que burle sus intenciones; y sus más bellos y santos poderes serán fustigados con el

desprecio y la duda, porque en un mundo tan lleno de falsedades es difícil creer en un carácter sencillo y sincero.

Y el discípulo se ve obligado a amar sin ser comprendido y a bendecir a quien le tortura, porque le es imposible apagar el sacro fuego que arde en su interior, el único poder que le da fuerza en su peregrinación. Este poder de amor ha sido elaborado y fortalecido a través de muchas vidas y nada del mundo puede destruirlo; sólo las *ordalias* sirven para purificarlo. No puede morir, pues la vida del alma del discípulo perdería todo su significado, y el progreso hacia la Luz quedaría interrumpido o desviado. Por esto se requieren del discípulo las cualidades de constancia, destrucción del egoísmo, confianza en la Ley y fe en los Maestros. Sin estas cualidades el discípulo no podría llevar a cabo su labor, y la desesperación y la locura le conducirían al fracaso en los momentos de prueba.

Así pues, el discípulo debe caminar solo, pues el mundo no puede juzgarle más que a través de *sus propios defectos.* A Cristo mismo, y era Maestro, le tacharon de falso y engañador.

En la prueba sólo puede quedar destruído nuestro yo inferior; el superior surgirá triunfante de las fúnebres cenizas.

Las pruebas deben considerarse como bienvenidas, pues nos dan grandes lecciones que nos guían hacia la liberación. Y cuando el fuego ardiente del dolor producido por las injusticias nos torture, y cuando caiga sobre nosotros el hielo de la indiferencia del ser a quien más amamos, a quien consideramos más que a nosotros mismos, cuando los poderes del mal encarnados muchas veces en los que nos rodean se complazcan por ignorancia en torturarnos, sigamos paciente y silenciosamente nuestro camino, sin abrigar un pensamiento de odio, sin dejar que en nuestro corazón anide la más leve ráfaga de resentimiento, sigamos el difícil y escarpado sendero, seguros de que al fin brillará la luz del Sol de Verdad, y nuestro corazón descansará a los pies de los Maestros, capacitado por el ardor de las pruebas para ayudar a los demás y comprender sus luchas y pesares.

Traducción de Carmen Mateos.

EN EL UMBRAL

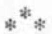
FRAGMENTOS DE CARTAS A UN CHELA

POR R. L. M.

VI



EJADME deciros aún una palabra sobre mi mismo, no sobre mi verdadero Yo, sino sobre el yo tal como se refleja a través de la personalidad conocida con el nombre de A... Este no merece la devoción que confesais; es una criatura poco más o menos débil que vos. Mil y mil veces se os ha dicho que no os apegueis tan fuertemente a su personalidad, por temor de que contraigais alguna de sus debilidades y que de este modo retardeis vuestro progreso. Es verdad que ha recibido algunas luces de regiones que la generalidad de su raza no vé, ni conoce, pero esto es únicamente gracias a la misericordia sin límites de Aquellos que son la vida de su vida, la luz de sus ojos, el objeto de su actual existencia; y se le concede esta gracia por la sola razón de que su corazón es amante y se sacrifica en cierta medida. Esto es lo que constituye sus llamadas virtudes, y no pretende ninguna otra, o más bien, se opone a lo que sobre él pueda decirse. Recordad, mi bien querido, que esto no es un juego de palabras, ni están dictadas por una hipócrita humildad; os expreso la verdad pura y sencilla a fin de que podais ser guiado rectamente y no caigais en algún funesto error.



Lo que dice L... sobre la necesidad de consagrar la meditación a un objeto único, es exacto, pero en modo alguno aplicable a vuestro caso. Lo que se necesita adquirir es la concentración, en el literal sentido de la palabra (por oposición a la difusión) y sin duda alguna distrayendo vuestros esfuerzos entre múltiples objetos nos separamos de este fin. Sin embargo, en el método que seguís no hay pluralidad de objetos sino solamente una pluralidad ideal de aspectos de un solo y mismo objeto.



Me complace saber que habeis llegado a ver vuestra posición bajo su verdadera luz. Estad cierto de que cuanto suceda a un verdadero servidor devoto, está dispuesto para su mayor bien al objeto de ofrecerle ocasión de mejoramiento. Sólo nuestra corta

vista y nuestra falta de fe nos hace ver un mal en lo que nuestra locura llama «obstáculos» o considera adverso.

Querido mio, no os dejeis llevar por el entusiasmo y no veais en las palabras, ideas que no implican. Yo no he deseado ciertamente que me repudieis ni que os separeis de mi. Os lo he dicho ya; no hay vicio más fatal en ocultismo que la ingratitud, y yo sería el último en alentar sentimiento alguno que conduzca a tal estancamiento espiritual; pero, al mismo tiempo, no debereis cerrar los ojos a la verdad, ni abandonaros ciegamente a un hombre, débil criatura que tiene aún que luchar para franquearse su camino y elevarse a través de miles barrancos en que aquí cae y allá se levanta. Ciertamente que os es preciso tomar de él todo lo que de bueno y verdadero pueda daros; y en retorno podeis darle vuestro amor y vuestra gratitud; pero si os abandonais enteramente a él, podreis contraer alguno de sus defectos y así retardar vuestro progreso.



Lo que nos importa, mi bien querido, no son los éxitos que hayais alcanzado en vuestras luchas, sino la seriedad y la sinceridad con que lucheis, el espíritu que os anime durante el combate. La Ley es toda justicia y bondad; por lo tanto, que nadie se descorazone si cae o si descubre en sí defectos que hasta entonces habían pasado inadvertidos. Vale más conocer los defectos porque es el único medio de vencerlos. Lo primero que le sucede a todo neofito, si es serio, es la precipitación de todas sus impurezas, mezcladas en su ignorancia con las *puras aguas de la vida*.



Me preguntais si recibí mi instrucción de la misma manera que vos. Creo haberos dicho que, en mi presente encarnación, no he recibido casi ninguna lección según el método ordinario; toda mi instrucción la recibí en los planos superiores, en el estado de *Sushupti* (1), o durante la meditación, y la mayor parte de las veces se me ha dado en forma de imágenes. Esta es una de las razones por las cuales experimento tanta dificultad para traducir en palabras lo que sé al transmitirlo a otros. Hasta donde mi saber alcanza, puedo decir que despues de la verdadera iniciación recibe el discípulo todas las lecciones de esta manera; es preciso esperar con paciencia este momento y, entre tanto, consagrarse al desinteresado servicio de los hombres, rindiendo

---

(1) El sueño profundo.

sincero homenaje al Señor. Vos tendréis y haréis todo lo que pueda contribuir a vuestro bien, solamente con que os atengais a esto.

¿A qué discutir la teoría de las ecuaciones sin conocer las reglas elementales del álgebra? La futilidad es un mal, y lo es igualmente la curiosidad; tienden a probar que el neófito no reune las condiciones requeridas. Permaneced constantemente fiel en vuestro servicio y todo irá bien; poned vuestra alegría en servir y no en dominar, en dar asistencia y no en recibirla y tendréis más de lo que podriais concebir.

***

Debéis haber observado que esta Escuela no ha sido fundada para satisfacer las aspiraciones individuales, sino para reunir e instruir un grupo de desinteresados trabajadores devotos a la causa de la Teosofía, y que no ofrece ningún atractivo para los que no están dispuestos a sacrificar, si es preciso, todas sus personales posesiones y todos sus mundanos placeres al servicio de su noble causa.

De lo que precede se puede concluir que el Sendero dista mucho de estar sembrado de flores y que los peligros sorprenderán inevitablemente a todo peregrino que, aun ignorándolo, lleve en los repliegues más secretos de su corazón algún naciente motivo egoista, *cualquier secreto deseo de prosperidad personal.* Conviene, por lo tanto, que cada miembro (de dicha Escuela) escrute sus motivos con el más extremo rigor para purificarlos absolutamente si en ellos descubre algún elemento de egoísmo muy disimulado, y prepararse, como verdadero y bravo soldado, para una lucha que puede costarle la vida y cuanto de más querido haya en su corazón.

***

He aquí el único consejo que puedo daros en la actual crisis: si cumplís plena y gozosamente vuestro deber, la ayuda os vendrá, importando poco cómo y de quién. Por lo tanto, no os dejeis torturar por la inquietud y la ansiedad. Cada mañana, cuando vuestro mental salga más apacible de la diaria meditación, examinad los deberes del día y realizadlos del mejor modo posible; el resto se realizará por sí solo. Os parecerá extraña esta afirmación y semejante más bien a un cuento que al enunciado de un hecho riguroso; pero los que conocen como opera la Ley saben bien que no hay en ella nada más increible que en los más ordinarios acontecimientos de la vida. El dicho: Ayúdate y el cielo te ayudará» tiene mucho más sentido del que jamás pudiera imaginar su propio autor; es radicalmente verdadero en todos los planos del ser.

VII

No creáis, mi querido hijo, que os deje luchar solo y sin ayuda y que no participe de vuestros internos sufrimientos. Yo llego hasta vos cuantas veces me es permitido y hago todo lo que más os conviene; pero si dejase que mis afectos coloreasen mi voluntad individual, violaría la Ley universal, transgrediría la Voluntad suprema y sería menos capaz de ayudar de lo que lo soy.



Por agudos que puedan ser vuestros sufrimientos personales, no deben haceros perder de vista las necesidades de las tan débiles almas que os rodean, de esos ciegos Egos extraviados que comprenden tan poco el objeto de su existencia y que avanzan y retroceden a merced del menor viento que sopla. Pensad siempre en los sufrimientos de la ignorante muchedumbre y os parecerán los vuestros muy leves en comparación de los suyos. La simpatía adulciga los sufrimientos personales y el amor a la humanidad reduce a tan poca cosa el yo personal, que todas sus penas vienen a ser fáciles de soportar y parecen de poca importancia.

En el cumplimiento de vuestro deber, recordad la esloca del *Gîta* (III-25): «Si el ignorante obra por apego a la acción, el sabio, ¡oh! Bhârata, debe obrar sin apego a ella, anheloso del bienestar del mundo»; y recordad también lo que «Luz en el Sendero» expresa con tanta energía: «Trabaja como aquellos que trabajan por ambición.» Tratad de poner en obra estos principios en vuestra vida diaria y todo irá bien.



Comprendéis la naturaleza de la prueba que atravesáis, las fuerzas que habéis que combatir y la virtud que tienen, con el fin de desarrollaros. Habéis apreciado correctamente todo esto; el tiempo y la experiencia os traerán un más claro concepto y entonces vuestra comprensión llegará a seros más lúcida de lo que pudieran hacerla todas mis cartas.



El Logos es Ishvara, mi querido hijo, el Señor supremo, el Sol espiritual, la Vida divina, y los Maestros son los Ejecutores conscientes de esta Voluntad, los divinos Mediadores por cuyo intermedio la Luz y la Vida divinas se extienden hasta nosotros, que somos pequeñas chispas proyectadas en el velo de Maya, que

anhelan comprender su naturaleza, en primer término, y después, la del Sol que les dió nacimiento y del que son reflejo. La relación es muy difícil de explicar y se siente mejor con el corazón que se explica con palabras.

* * *

Me apena saber cuán poco está en relación vuestro medio ambiente con vuestra naturaleza, pero no dudo de que vuestros esfuerzos para resignaros a la eliminación del karma y el precioso aprendizaje de la indiferencia, a despecho de todas las atracciones ejercidas por las energías que tienden hacia el exterior, harán de vos, a la larga, un discípulo más fuerte y más devoto de los Muy Santos y acelarán la hora en que os aproximéis a Sus sagrados Pies.

Por tanto, no os descorazonéis, por rudas que sean vuestras pruebas, y mantened vuestro corazón fijo en Ellos, hasta que llegue el día en que podais alcanzar el sendero a que aspirais. Puede seguirse este sendero en medio de las circunstancias exteriores más desfavorables, en el seno mismo de la agitación y del tumulto del mundo; basta tan solo adquirir gradualmente el desprendimiento hacia los objetos terrestres, rompiendo todos los lazos del deseo.

* * *

Tenéis que atravesar pruebas tan crueles, que me falta el valor y casi dudo en daros la voz de aviso... Dejadme deciros por segunda vez, mi querido hijo, que la prueba del fuego, bajo sus más crueles formas, forma parte inseparable de la vida del discípulo; y en cuanto al que deba alcanzar el adeptado, debe resistir a los más furiosos vendavales de la vida. Esto es así de toda eternidad y eternamente será lo mismo, siendo justa y sabia la Ley que así lo quiere. Si, apesar de su debilidad, os puede aportar algún consuelo esta declaración, lo encontraréis en ella.

Yo bien sé que, en vuestro actual estado, será muy débil el consuelo. Habeis oído decir que la fe puede transportar las montañas, habeis leído la historia de «Prahlada» y debeis haber alcanzado la convicción de que la Inteligencia Suprema que guía la evolución de las almas y los poderosos Seres que vigilan las luchas del neófito son compasivos sin limitación alguna, y más sabios de lo que la mente humana pueda concebir. Por lo tanto, si nos ponemos enteramente en Sus manos sin otro deseo que armonizar nuestras débiles fuerzas con su Fuente primordial y emplearlas conformándonos a la luz que irradia del gran Sol espiritual, ninguna de las consecuencias que puedan alcanzar nuestras ínfimas personalidades, insignificantes, efíme-

ras, ilusorias, deberá turbar la serenidad de nuestras almas ni debilitar nuestra determinación de cumplir, cueste lo que cueste, la voluntad de nuestro Señor. Tened esta absoluta fe que todo lo ilumina y todas vuestras dificultades se allanarán.

***

Si os refiriese la historia de mi vida, si os dijese cómo y con qué paciencia he soportado durante años la afrenta y los malos tratos infligidos a sangre fría y con deliberado propósito, comprenderíais que sólo el sufrimiento, en todas sus formas, hace posible el progreso. El que un hombre sufra, prueba de una manera cierta que es aún débil, imperfecto, incompletamente evolucionado; y por consiguiente, prueba también que tiene necesidad de ser instruído aun. Por lo tanto, no murmuréis contra vuestra suerte; murmurar no es la conveniente disposición para el estudiante ocultista. Un bhakta debe estar siempre contento de lo que le suceda; de lo contrario su bhakti es imperfecta y teñida por impuras coloraciones de la personalidad.

***

Me satisface conocer vuestros progresos y también el tener noticia de que me habeis visto cuando la inminente pérdida de vuestro hijo os desgarraba el corazón. Acordaos siempre de que el hombre fiel en su devoción jamás está solo en su prueba.

Yo espero ser útil en el País sagrado... ¿Cómo podrían progresar mis pobres hermanos si tan fácilmente pierden la fe y si dejan que la sospecha roa sus corazones? El tiempo les enseñará quién merece confianza; pero sus sospechas ponen densas nubes entre ellos y los Muy Santos.

(Traducción de J. Pavón).

Estudio sobre el primer objeto de la S. T.

PENSANDO un día en el primer objeto de la S. T., me dí cuenta de que es necesario fijarse muy detenidamente en lo que implica y en lo que estamos obligados al decir que trabajamos para formar un núcleo de fraternidad universal.

Esta frase es muy amplia; es un principio básico sobre el que ha de fundar sus acciones el miembro de la Sociedad Teosófica; es la semilla que colocada en el corazón de todo hombre, sólo

puede germinar si la luz de un amor altruista va penetrando poco a poco en su interior, y si el agua de vida va humedeciendo la tierra que le sirve de seno. El miembro de la S. T. podrá pronunciar muy a menudo la frase «yo trabajo para la fraternidad»; pero si su método de vida no responde a estas palabras será inútil todo cuanto diga.

Es fácil que algunos miembros se imaginen que las obligaciones de la vida diaria están por completo desligadas de los objetos de la S. T., y sufren con esto un gran error, ya que con el primero, sobre todo, hay un lazo indisoluble, más aún, ha de ser una parte de la vida del miembro.

De dos maneras puede trabajar para la fraternidad el que ha ingresado en la S. T.; y si bien estos dos trabajos se compenetran, vamos a separarlos para proceder mejor a su estudio: Uno de ellos es como particular y el otro como ciudadano en los asuntos de lengua, religión y raza.

En pocas palabras trataremos del primer aspecto, ya que en las ocasiones de la vida ha de aprender el miembro; pero téngase en cuenta que al hacerlo someramente no queremos indicar que su práctica sea menos útil que la del otro.

En la vida de relación del hombre se presentan siempre circunstancias que le permiten desplegar sentimientos fraternales, ora disimulando los defectos de que adolece la humanidad con el solo pensamiento de que todos los hombres son sus hermanos; ora dominando los ímpetus de su carácter con sólo advertir que una atmósfera de odio o al menos de rencillas sería el resultado de sus palabras, mientras que está obligado a emitir continuamente pensamientos de amor para crear un ambiente de dulce fraternidad; ora penetrándose mentalmente, cuando nuestro yo quiere obrar como dominador, de la necesidad del servicio y de la humildad, a fin de que al mismo tiempo que se eleve sobre sí mismo, acelere la marcha de la humanidad hacia la evolución, que es sinónima de unión y fraternidad; ora el procurar no formar parte de las corrientes creadas por la ambición y el egoísmo, vicios todos antagonistas de la fraternidad, sino por el contrario, sumarse a los esfuerzos de aquellos que encauzan hacia la pronta realización de una era de paz, las energías desperdiciadas por los hombres en falsos anhelos.

Ahora pasemos a la segunda fase de la fraternidad, o sea, en los asuntos de lengua, religión y raza.

Muchas veces se ha dicho que la casualidad no existe sino que todo, hasta la cosa más ínfima, está regido por la ley de la causalidad. Convencidos de esto comprenderemos que el nacimiento de un individuo en una nación y no en otra es debido a esta ley, ya

que para su perfeccionamiento influyen mucho su karma nacional, su idioma, su religión y su raza. Como consecuencia, hemos nacido en España porque la lengua española es la que mejor responde, en nuestro actual estado de desarrollo, a la vibración de nuestro espíritu; porque estamos unidos a la religión católica, apostólica y romana por un lazo kármico y porque la raza latina es la que nos corresponde por nuestra evolución.

Esto bosquejado en líneas generales demuestra que todo se halla entrelazado por las leyes armónicas que rigen el Universo, que no somos un ente aparte, sino que formamos una unión kármica, no solo con nuestra familia, sino con nuestra comarca y nación, y que nos hallamos en ellas para que, saldando el karma contraído, influyamos en su manera de ser hacia un mejoramiento espiritual.

Mirando el asunto de la lengua, religión y raza objetivamente, es decir considerándolo como hace la generalidad de la gente, veremos que son tres cosas que crean un abismo infranqueable de hombre a hombre, porque se aferran no a la representación de la lengua, ni a la esencia de su religión, ni al origen de su raza, sino a la forma, a la parte externa de todas ellas.

Aportando nuestros conocimientos teosóficos a esta cuestión, no solo podemos, sino que debemos decir: ¿De dónde provienen esta lengua, esta religión y esta raza? Si ningún patriotismo nos domina, si ningún fanatismo ciega nuestros ojos y si un recto sentimiento de equidad late en nuestro corazón, estaremos convencidos de que las lenguas dimanan de la expresión unica del Verbo; que las religiones solo difieren en su forma, y que la raza solo existe físicamente, ya que el espíritu que anima a todas ellas es el mismo.

El trabajo que anima al miembro de la S. T, en esta cuestión es demostrar cómo efectivamente las lenguas sólo sirven de manifestación a nuestro espíritu en el plano físico; procurar descubrir la esencia de todas las religiones, y si no queremos separarnos del primer objeto de la Sociedad, como es mi intento, estudiar solamente la religión católica, apostólica y romana, a la que pertenecemos, pues sólo así, con conocimiento de causa, podremos decir y demostrar a los que pretenden que es la UNICA VERDADERA, que ellos se aferran al ritual de su religión ignorando su simbolismo, ya que de lo contrario verían claramente que lo que sus ritos representan es lo mismo en todas las religiones; y en cuanto a la raza, trabajar con ahinco para que no se la considere desde un punto de vista material sino espiritual, pues si no nos remontamos al espíritu es inútil tratar de ella.

Al abogar este asunto sólo me propuse llamar la atención

de los miembros sobre la amplitud de este objeto y tratar de como puede continuamente llevarse a la práctica. Sólo sobreponiéndonos a nuestra lengua, religión y raza, sintiéndonos íntimamente «hombres», es decir, seres en esencia divina, que siguen su evolución y que desean acelerarla, no para realizar solamente el ideal de ser perfectos, sino a fin de tender la mano a sus hermanos más jóvenes que luchan por lo que en sí no es más que mera ilusión, trabajaremos por el fin que persigue la Sociedad Teosófica y al cual nos comprometimos colaborar al unirnos a ella, o sea: «el formar un núcleo de fraternidad universal sin distinción de creencia, sexo, raza, casta o color».

MARIA SOLÁ FERRER.

NOTAS

El señor Secretario de la Agencia Presidencial de la Sociedad Teosófica nos dice que «el grupo de Sevilla ZANONI ha presentado la solicitud de carta constitutiva para convertirse en Rama en cuanto le sea concedida.»

En la tarde del 29 del pasado Diciembre, se celebró una gratísima fiesta de propaganda y fraternidad en el local de «Rama Bhakti», de Tarrasa, dedicada a la «Orden de la Estrella de Oriente». Asistieron a ella un numeroso grupo procedente de Barcelona y varios miembros de Sabadell, resultando concurrida hasta el punto de quedar por completo lleno espacioso local.

Presidió D. Luís Aguilera, de Barcelona, acompañado de doña Emilia V. de Corbera, de Tarrasa y de D. Martín Font, de Sabadell, tomando parte varios miembros de ambos sexos, quienes expresaron algunas ideas sobre el carácter y misión de la «Orden».

Se leyeron sentidas poesías y se dieron notas de sentimiento devocional que despertaron intensa emoción en la concurrencia hasta el extremo de desarrollarse una corriente de simpatía y entusiasmo que impresionó profundamente a los circunstantes que al despedirse prometieron volverse a reunir en fecha próxima.

Esta clase de fiestas debieran celebrarse a menudo para intensificar las corrientes del fraternal sentimiento que habría de unir a todos los hombres.

No queremos terminar sin agradecer profundamente a los hermanos de Tarrasa y a su digna Presidenta las atenciones dispensadas a los hermanos de Sabadell y Barcelona, pues con sus amables absequios hicieron sumamente agradable la corta estancia en aquella ciudad. Fiestas como esta son de las que no se olvidan.

BIBLIOGRAFÍA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Sevilla.—ZANONI. Sumario de Noviembre: *La Teosofía y la Estrella de Oriente*, por C. Jinarajadasa; *Profecía de la Guerra*, por León Tolstoi; *El Templo de Oro de los Siks; La Senda de Cristo de la Religión Cristiana*, por Fray Luís de León; *Bases de la Biología*, por el Dr. Brioude; *Conciencia, Trabajo, Amor*, por A. Alfonso Vital; *Paz; La Ruta de la Humanidad*, por Manuel Merchante; *Noticias y Correspondencia abreviada.*

Valencia.—LA LUZ DEL PORVENIR. Sumario de Noviembre: *Las Profecías*, por Bartolomé Bohorques; *¿Otro milagro?*, por J. Blanco Coris; *Liga de Unión Mental y Apostolado Espírita*, por Mariano Anglada; *A Nuestros Consocios de la Liga de Unión Mental y Apostolado Espírita*, por Varios; *Mi Opinión*, por B. Bohorques; *Fragmento*, por Bernabé Morera; *A los Espiritistas*, por Angel Aguarod; *Renovación Social*, por B. Bohorques; *Conferencias de Eugenio Noel*, por Manuel Real, y *Los Horrores de la Guerra*, traducción.

Buenos Aires.—EL ATALAYA. Sumario de Noviembre: *Lo que sabe el Diablo*, por Eugenio Leland; *Es preciso revisar la Ciencia*, por Elena G. White; *A Dios*, Copiado; *Una semana sin Ley*, por M. C. Wilcox; *¿Qué fué quitado?*, Editorial; *La Causa de la Gran Guerra*, por J. W. Westphal; *Heraldos del Fin*, por Jorge G. Casebeer; *La Ultima Generación*, por Edgar Brooks; *Dos desfalcadores*, Escogido, y *Notas y Noticias.*

EL MENSAJERO DE LA ESTRELLA.—Sumario de Octubre Noviembre: *El Apocalípsis* (1910-1918), por P. Valls, dividido en las secciones siguientes: I. *La Estrella de Oriente.* II. *La Astrología.* III. *Jacob y Daniel* (1917). IV. *Los Sellos y las Cartas del Apocalípsis* (c. 2-7). V. *Sincronismo de los Sellos y las Cartas* (1912-1918). VI. *Paso al Pueblo Judío.* VII. *¿Autoridad o Caridad?.* VIII. *Paralelo entre el Individuo y la Comunidad.* IX. *Víctimas con Jesús y María. Apéndice.*

LA ESTRELLA DE OCCIDENTE. Sumario de Noviembre: *La Libertad*, por Inocencio Yagüe; *Hermanarse*, por Teodoro del Giorgio; *Aforismos Dietéticos*, traducido de «The Rays from the Rose Cross»; *Merecer*, por Teodoro de Giorgio; *La Llama del Amor es la Antorcha de la Vida; Olas Mentales*, por Teodoro de Giorgio; *Carta a un Estudiante*, por Max Heindel.

ONDAS BUDDHICAS. Sumario de Octubre: *La Teosofía y la Investigación de la Verdad en la Epoca Contemporánea*, por C. Jinarajadasa; *Recuerdos de una Teósofa de primera hora*, por Francesca Arundale, de 1884 a 1886; *Una carta*, de H. P. B.; *Administración*, y *Fallecimiento.*

Paris.—L'AFFRANCHI. Sumario de Noviembre: *Lo que queremos*, por Un Homme; *¿Ha muerto la guerra? ¡Viva la paz!*, por Un Poète; *Evolución y revolución*, por Pierre d'Elie; *Nuestras provincias*, por Sagittaire; *Monarquía y socialismo*, por Paul d'Elie; *Métodos de trabajo*, por Camillus; *La Esfinge del Norte*, por Warthur; *La Verdadera tradición francesa*, por Un Poète; *Las Ideas y las palabras*, por Roland; *Régimen de transición*,

por L. de Labunowo; *La Misión del Arte en la Evolución*, por Milon; y *Episodio del frente ruso de Riga*, por Arthur Toupine.

LE LOTUS BLEU. Sumario de Noviembre: *Enseñanzas Teosóficas susceptibles de mala comprensión*, por A. Sinnett; *Los Seres no físicos*, por A. Besant.

Porto-Alegre.—O DELTA Agosto-septiembre.—Contiene artículos sobre Filosofía, Ciencia, Religión, Tradición, Simbolismo y Sociología, por Leopoldo Bettiol, Salomón, 33, P. Diamico, R. Seidi, J. Agenor y Olavo Bilac.

Roma.—BOLLETTINO DE LA SOCIETA TEOSÓFICA ITALIANA. Sumario de Octubre-Diciembre: *Teosofía, Sociedad Teosófica y Política*, por Emilio Turín.—*La base de la moral*, por A. Besant.—*El Patrón desconocido*, por F. A. Powel.—*Hacia la nueva reorganización*, por E. G.—*Autoconciencia.*—*Dominus Vobiscum*, por C. W. Leadbeater.—*Fraternidad en práctica*, por T. F.—*Influencia de la India a través del mundo*, por Anandamaya.—*La Súplica*, por E. G.—*¿Destrucción o creación?*, por T. F.—*Pensamientos*, por Eugenio Pavia.—*Le Problème de l'au-delà*, por T. F.—*Noticias*, por Vittorio M.

ULTRA.—Sumario de Octubre: *Augusto Agabiti*, por Decio Calvari; *Agradecimiento; La Teosofía y la Nueva Religión*, por I. Poerio Capozzi, R. Lister, R. Novelli, G. B. Penne; *Discípulos y Discípulos Laicos*, por H. P. B.; *El Desterrado*, por Jasper Niemand; *Unidad de la Creación*, por Walter B. Scaife; *Renovación espiritualista; Asociación «Roma» de la Liga Teosófica; Los Fenómenos; Algunos espiritistas*, por F. Zingaropoli; y *Reseña de las Revistas.*

Santiago de Chile.—NUEVA LUZ. Sumario de Septiembre: *Extracto*, de A. Besant; *Las causas profundas de la guerra*, por C. Jinarajadasa; *Preguntas y respuestas*, por A. Besant; *Algo más sobre el Nuevo Pensamiento, la Ciencia Cristiana y las Enseñanzas Teosóficas*, por A. H.; *Noticias Teosóficas*, por A. Besant; *Despojos humanos*, por el Dr. F. V. V.; *Pensamientos*, por A. Besant, y *Bibliografía.*

Santos (Brasil).—A BOA NOVA. Sumario de Septiembre: *La Luz de la Estrella*, por Emilia Lutyens; *Palabras oportunas*, por Id.; *Obstáculos mentales que debemos vencer*, por M. Pompilio dos Santos; *Cualidades requeridas*, por A. Besant; *Reconstrucción de la Iglesia*, por L. Brandt; *Las Mujeres y la Franc-masonería*, por Theodora St. John, y *Varias notas.*

Valparaiso.—REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS. Sumario de Octubre: *Los grandes enigmas ante la razón*, por Homero Castro Nordenflych.—*La verdad revolucionaria*, por José Ingenieros.—*Realidad de la transmisión del pensamiento*, por H. S. Olcot.—*La Religión*, por H. Leblais.—*Haciendo el bien desde ultratumba.*—*Historia singular.*—*Ecos y notas*, por el doctor Flavio Luz.

Imp. de J. Sallent y C.ª — San Quirico, 32 — Teléfono 520. — Sabadell.